

# Opinión

## HACE 25 AÑOS

El panameño Héctor Daley ganó la prueba de los 400 metros planos en la Copa América de Atletismo, realizada en Venezuela, y clasificó para la Copa del Mundo.

## La Prensa

FUNDADO EN 1980  
Miembro de la Sociedad Interamericana de Prensa

**PRESIDENTE Y DIRECTOR**  
Fernando Berguido

**PRESIDENTE FUNDADOR**  
I. Roberto Eisenmann Jr.  
**DIRECTORES EMÉRITOS**  
Winston Robles  
Guillermo Sánchez Borbón

**SUBDIRECTORA**  
Siaska S. Salcedo S.

**EDITORES:**  
Gionela Jordán, Elizabeth Garrido, Vianey Castellón (Jefas de Información), Lina Vega (Política), Juan Luis Batista (Sociales), Marianella Ferrer (Judiciales), Liz Carrasco (Nacionales), Nubia Aparicio (Opinión), Daniel Rodríguez (Deportes), Tildia Delgado (Mundo), Abey Saied (Negocios), Roxana Muñoz (Vivir+), Rolando Rodríguez (Investigación), Lourdes de Obaldía (Diseño), Demóstenes Ángel (Fotografía), Yasmina Reyes (Defensora del Lector), Luzmila de Flamarique (Corrección)

**GERENTE GENERAL:** Juan Luis Correa  
**GERENTES:** María E. de García de Paredes (Finanzas), Irma de Real (Comercialización), Juan Carlos Planells (Operaciones), Julio Moltó (Nuevos Medios)

La opinión de **La Prensa** se expresa únicamente en el **HoyHoy**. Los artículos de opinión así como las caricaturas son responsabilidad exclusiva de sus autores.

**REDACCIÓN:** 221-7515 - **PUBLICIDAD:** 221-7818  
**ADMINISTRACIÓN:** 2217537 - **SUSCRIPCIONES:** 222-9030 - **SUPLEMENTOS:** 323-7264

[OPINIÓN DE LOWI]



## MASACRE.

# Salvemos a los niños de la guerra

Xavier Sáez-Llorens [xsaezll@cwpanama.net](mailto:xsaezll@cwpanama.net)

Mientras debatimos agriamente el futuro del Canal, nos crispamos por las inmoralidades de políticos, diputados y magistrados, nos divertimos con las “estables” ideologías de tráfugas y partidos fusionados, nos angustiamos por el paupérrimo presupuesto del Ministerio Público, nos hartamos por la intromisión de embajadores foráneos en asuntos internos, nos congojamos por la sensible pérdida de don Néstor o nos regocijamos por las hazañas de Saladino, millones de niños mueren o se despiertan en la orfandad debido a guerras sin sentido, producto del salvajismo de la especie humana. Datos de la ONU indican que durante los pasados 10 años, dos millones de niños han fallecido a consecuencia de actividades bélicas y muchos más han sido mutilados por minas terrestres, desplazados de su hábitat, abusados sexualmente o alistados como soldados por fuerzas armadas de heterogénea índole.

Esta vergonzosa masacre sucede con tanta periodicidad que ya pocos escritores denuncian con sus letras la bestial crueldad a la que es sometida diariamente nuestra

infancia. Dan ganas de llorar, por compasión e indignación, al ver morir estas inocentes criaturas tanto por actos suicidas de musulmanes extremistas como por acciones desproporcionadas de retaliación israelí.

Los niños que viven en lugares donde la violencia adquiere cotidianeidad ya han aprendido a odiar. Me resisto a creer que ese odio es suyo, no puede ser que a esas incipientes edades se tenga la capacidad de sentir una aversión tan virulenta. Es, sin duda, una inquina asimilada, inculcada por adultos que, por inconsciencia o insano interés, entienden la barbarie como el mejor camino para la consecución de sus axiomáticos fines.

Es la cara más perversa de la guerra, el adoctrinamiento de niños en la idea de que la verdad absoluta está sólo de un lado, de que el otro es el enemigo atroz y su muerte necesaria e incluso justa, de que la venganza es un recurso legítimo. Los conflictos que pudieran ser efímeros se convierten así en cruzadas sin fin, en una concatenación de hostilidades que se van librando generación tras generación sin que se vislumbre la esperanza de un final para tanto horror. Porque el objetivo ya no es dirimir una disputa ocasional, sino reducir, doblegar, humillar o acabar al adversario.

Porque, parafraseando la estúpida declaración del vaquero tejano, el contrincante forma parte del eje del mal. Resulta fácil convencer a un niño en términos de “buenos y malos”, sin más matizaciones. Pero es precisamente esto, la capacidad para apreciar los matices, lo que permitirá al niño, cuando sea adulto, alcanzar sus propias conclusiones sobre eventuales dilemas. Sin esa capacidad jamás podrá ser libre.

Y vivirá, sin saberlo, como esclavo de erróneas conjeturas, con la mente secuestrada y condicionada por las medias verdades y mentiras que le cuenten aquellos mismos que le educaron en el rencor más aberrante.

Es increíble percatarse que en un mundo de adultos belicosos, los más excelsos ensayos pacifistas provienen de diarios infantiles escritos desde la peligrosa clandestinidad. Quizás, el más representativo de estos fascinantes documentos históricos sea el **Diario de Ana Frank**, niña de 14 años que preguntaba: “¿para qué sirve la guerra y tanta devastación?”, ¿por qué se gasta tanto dinero en armamento y no hay un céntimo disponible para la medicina, la pobreza y el arte? Helga Deen, una holandesa judía de 18 años también exterminada en el Holocausto nazi, narró en una carta la desesperación e

histeria colectiva que se vivía dentro de un barracón, poco antes de ser ejecutada; Joseph Joffo relató sus aventuras para escapar, a sus 10 años, de los nazis en París en un testimonio denominado **Un saco de canicas**; y Zlata Filipovic, niña croata de 11 años, describió con gran emotividad en **El diario de Zlata**, la vida en la desahogada Sarajevo de hace apenas una década.

Como expresaba el novelista ruso Fedor Dostoiewski en **Los hermanos Karamazov**, el sufrimiento de la niñez es la principal demostración de un mundo sin Dios; la vejación de la infancia es señal contundente de una vida que carece de divinidad justa y bienhechora. Esto es un fiel reflejo, apunto yo, de que las deidades han sido inventadas por el hombre a su imagen y semejanza y no al revés, como convenientemente lo han interpretado las distintas religiones para preservar supremacía y control sobre ingenuas muchedumbres.

Si pedimos a los párvulos del Medio Oriente que hagan dibujos, veremos bosquejos de misiles, balas, explosivos, inmolaciones y destrucción masiva en lugar de estrellas, nubes, besos, fiestas y conservación ecológica. ¿Hay solución a toda esta irracionalidad? De nada sirve identificarnos con el dolor de estos niños, buscarles amparo provisional,

ofrecer piadosas donaciones, reconocer el derecho a la otredad o rezar plegarias estériles.

Hay que hacer un giro dramático en nuestra forma de pensar, actuar y vivir. Sólo cuando los escolares crezcan sin adoctrinamientos religiosos, nacionalistas, racistas o xenofóbicos y evolucionen dentro de un marco de respeto, tolerancia, ética, solidaridad y amor por el prójimo, la humanidad podrá alcanzar un utópico futuro.

Las recientes declaraciones antisemitas del alcoholico Mel Gibson son claro ejemplo del odio subyacente, alimentado por leyendas y metáforas bíblicas. La clave del éxito para la supervivencia pacífica de nuestra especie está en la educación.

Nos toca a nosotros, los adultos, cambiar el rumbo de esta sangrienta historia, deponiendo mezquindades y resaltando las tonalidades grisáceas que rodean a cualquier interpretación personal de la realidad. Porque la paz no se fabrica por decreto, la paz se desea, se siente, se construye y se transmite con el pensamiento, con las palabras y con las actitudes.

¿No puede alguien librar a los niños de las manos de esos salvajes?

El autor es médico

## RELACIÓN DE PADRES E HIJOS.

# Ser o no ser, esa es la cuestión

Marie L. G. De P. de Cornejo

En un interesante artículo publicado el domingo 30 de julio en la revista del **Washington Post** titulado: “Padres tóxicos”, se discute qué es mejor; ser “padres” o “amigos” de nuestros hijos. De acuerdo a la descripción, padres tóxicos son aquellos que aprueban todo lo que sus hijos hacen, excusan sus actos irresponsables, proporcionan alcohol, tabaco y drogas en fiestas, y no imponen reglas de comportamiento, aduciendo que lo permiten porque de todas formas los muchachos lo harán a escondidas, quíeránlo ellos o no.

Este concepto equivocado y peligroso encuentra férrea oposición tanto de las autoridades, quienes han creado un grupo llamado “policías de fiestas”, como de un grupo de padres que han elaborado un contrato donde las familias asumen la responsabilidad de proporcionar a sus hijos una adolescencia libre de drogas y alcohol.

En una sociedad reconocida como extremadamente liberal, esto es mucho decir. El papel tradicional de los padres en la educación de sus hijos está retomando su relegada importancia. Sus razones son obvias. Los arrepentimientos siempre llegan demasiado tarde. Para qué llorar la desgracia de ver un hijo en la cárcel, drogadicto, alcohólico, en

pandillas o muerto, como fueron varios de los casos expuestos en el artículo, cuando esto se pudo evitar.

Debemos reconocer que en estos tiempos las horas del día no alcanzan para todo lo que tenemos que hacer. Como consecuencia, es mucho más cómodo dejar el cuidado de los hijos en manos de maestros o niñeras, o de inclusive asumir el papel de “amigos” para obviar las normales confrontaciones con los adolescentes. Y es allí donde radican los problemas de la familia moderna: la pérdida de control y autoridad.

Ser padres en esta época es un trabajo arduo, agotador, interminable, y requiere de nuestra constante presencia. El fácil acceso a información inapropiada que reciben los adoles-

centes, requiere de una formación con fuertes principios morales, disciplinarios y de responsabilidad. Muchos desempeñamos ese rol a conciencia, pero hay quienes por diversas razones, no hacen su mejor esfuerzo. Canjear la imagen de padre por la de amigo conlleva una complicidad inaceptable e inconveniente en la que perdemos nuestra autoridad como consejeros y guías. La relación de padres e hijos es más profunda y espiritual que una amistad, y mantener ese papel es de suma importancia en nuestros días.

Sorprendentemente al final del artículo los muchachos comentaron que para ellos no es gracioso ver padres o madres actuando como adolescentes. Lo que ellos

realmente necesitan es la figura autoritaria, que imponga las reglas y los límites y que definitivamente desempeñen el papel que les corresponde. Tener una estrella guía es primordial en sus vidas y les aterroriza la idea de extralimitarse sin recibir un buen jalón de orejas.

Amigos de nuestros hijos podremos serlo cuando sean adultos responsables, con formación moral y preparación necesaria para servir a la sociedad. Mientras estén en proceso de crecimiento, nuestro papel es el de padres, consejeros y guías y en el fondo eso es lo que ellos esperan de nosotros.

La autora es panameña residente en EU